

Sacrificio de niños

Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan

Ana María Jarquín Pacheco
y Enrique Martínez Vargas

Durante mucho tiempo se mantuvo la no existencia del sacrificio humano dentro de los patrones culturales teotihuacanos. Tal hipótesis se apoya probablemente en algunos conceptos y prejuicios de la cultura occidental.

No obstante lo apuntado, hay que destacar que algunos investigadores dentro de los que cabe mencionar a Serrano y Lagunas (1964:129:133), Sejourne (1980:13) últimamente, Martínez y González (1982:5) y González Miranda (1989:105-109), entre otros, han sostenido la existencia del sacrificio humano entre los ritos religiosos teotihuacanos. Hay otro grupo de estudiosos que sin afirmar la existencia de tal ritual, por medio de sus descripciones, al localizar enterramientos, aportan información al respecto, pudiéndose concluir su práctica; entre estos cabe destacar a: Charney (1885:118:123), Batres (1905:22), Dosal (1925:216-219), Armillas (1950:55), y Bastien (1946:1-3), entre otros.

Este trabajo es preliminar de uno más amplio que se encuentra en preparación y tiene como objetivo dar a conocer y poner a discusión, parte de la información obtenida durante las excavaciones realizadas en la periferia, del "Centro Ceremonial Teotihuacano", como parte del proyecto: "Caracterización y proceso de crecimientos de diferentes áreas en Teotihuacan", que se encuentra actualmente en la fase de análisis de los materiales e información recuperada.

En el mes de septiembre de 1983, como parte del programa de dotación de infraestructura a los poblados del municipio de Teotihuacan de Arista, se abrieron una serie de zanjas, para la introducción del sistema drenaje en las principales calles del poblado de San Francisco Mazapa; dichas zanjas presentaban un ancho aproximado de 80 cm y una profundidad de un metro con veinte centímetros.

Al realizar los trabajos con maquinaria (trascabo), se afectaron varias estructuras prehispánicas en las avenidas Centenario y San Francisco (véanse figuras 1 y 2).

Personas del lugar, conscientes de la importancia de los vestigios arqueológicos, al observar la destrucción, comunicaron tal situación a las oficinas del INAH en la zona

arqueológica de Teotihuacan; así se procedió de inmediato a suspender la obra y dictaminar sobre la afectación de las estructuras.

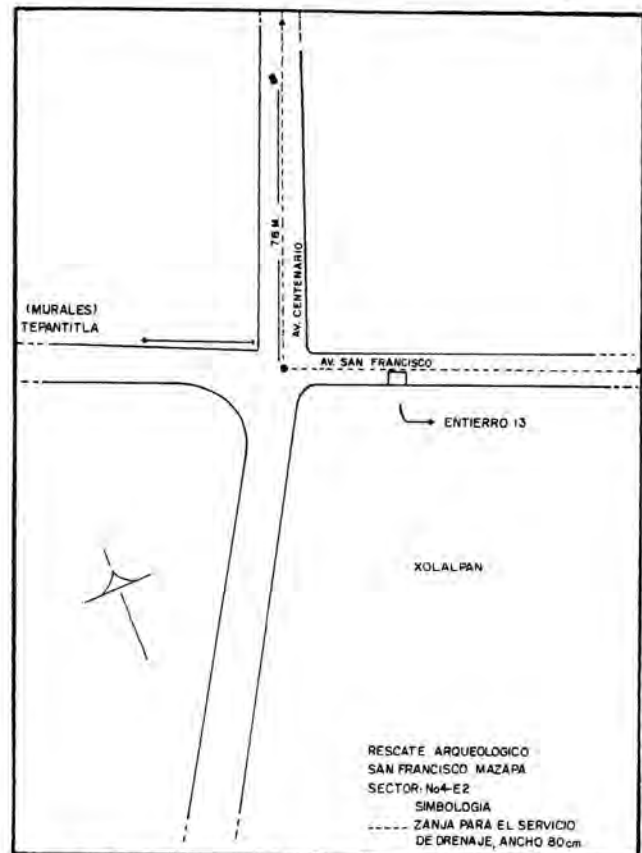


Figura 1. Rescate arqueológico San Francisco Mazapa.

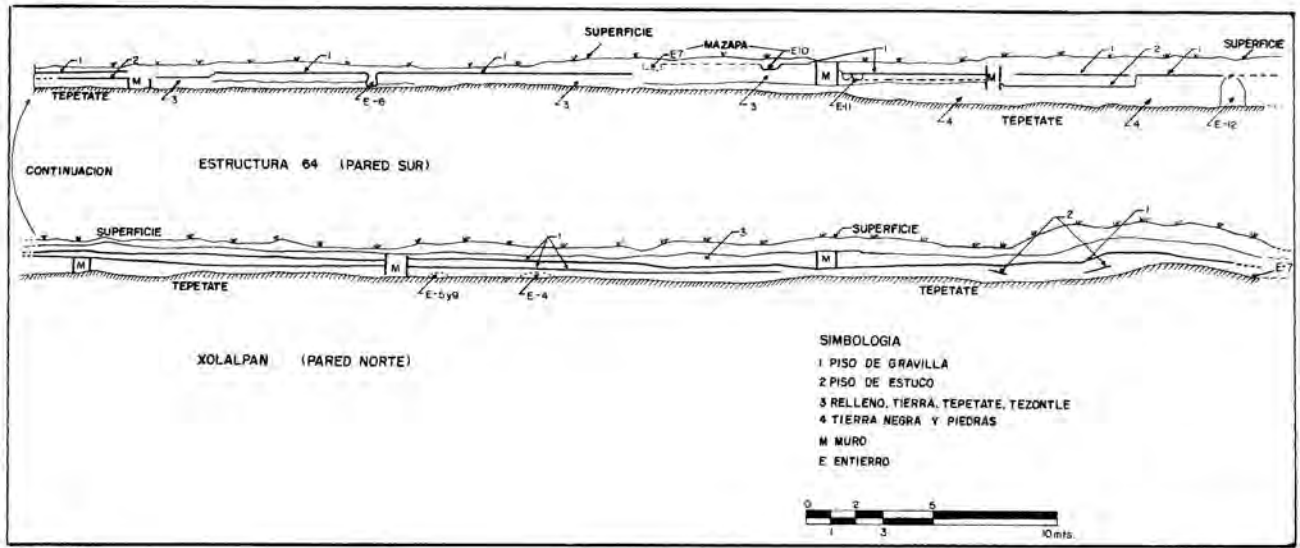


Figura 2.



Figura 3. Localización del solar Xolalpan.

No obstante la alteración en los diferentes estratos con evidencias de ocupación prehispánica, se pudo recuperar valiosa información que, aunada a la ya existente, prestará apoyo a la interpretación de lo que fue la gran urbe.

patios. Destaca también la presencia de tres urnas funerarias, las que contenían fragmentos de material óseo infantil y su ubicación bajo pisos de plataformas. Respecto a esta última información se cree que pudiesen estar ofrendados

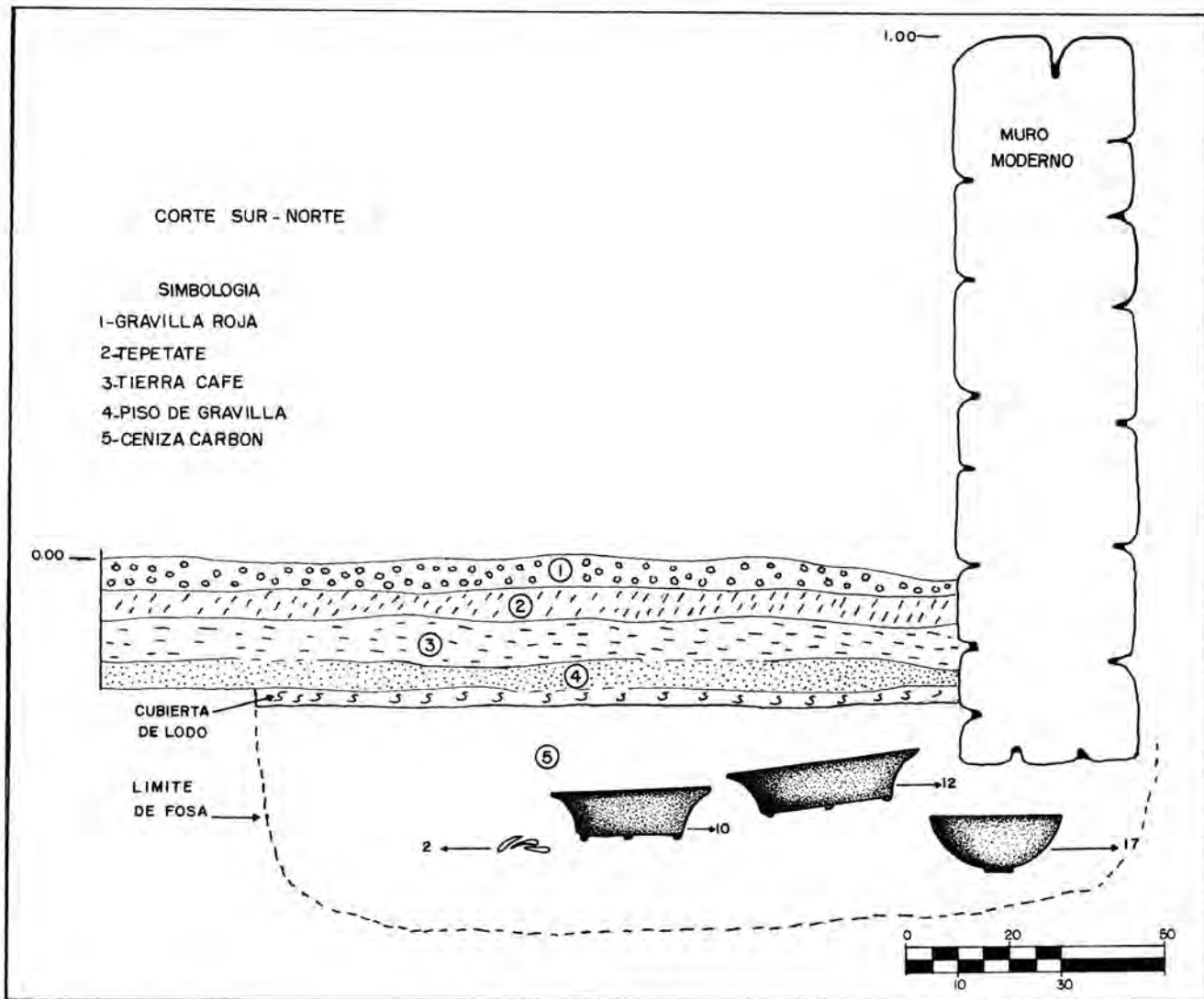


Figura 4.

Al realizar el estudio de los cortes estratigráficos de ambos lados de la zanja, en el área localizada sobre la Avenida San Francisco, casi en la intersección con la Avenida Centenario, en lo que sería el costado norte del solar denominado Xolalpan, se localizó un área diferente al resto de la evidencia encontrada en la zona. Correspondía a un entierro múltiple infantil especial.

El solar Xolalpan (véase figura 3), fue excavado en 1932 por el arqueólogo sueco Sigvald Linné (1934:54-74) quien reporta el hallazgo de varios entierros, a los que él denominó "Tumbas", localizados todos con el sistema de enterramiento típico teotihuacano: bajo los pisos de habitaciones y

de cierta forma a las estructuras que los contenían.

En lo referente a la presencia de entierros infantiles se han localizado en diferentes puntos de Teotihuacan; sin embargo, por su carácter ceremonial y similitud con el hallazgo de Xolalpan, cabe destacar los encontrados en el palacio B de La Ventilla (suroeste del Centro Ceremonial). Éstos correspondían a individuos no natos, los que se encontraban depositados en vasijas y en algunos casos en fragmentos grandes de vasijas (fondos de ollas) y lo que es más importante localizados en asociación con altares (dentro y al lado) (Lagunas y Serrano, 1983:07:108). Así también durante las excavaciones realizadas en junio de 1986, en

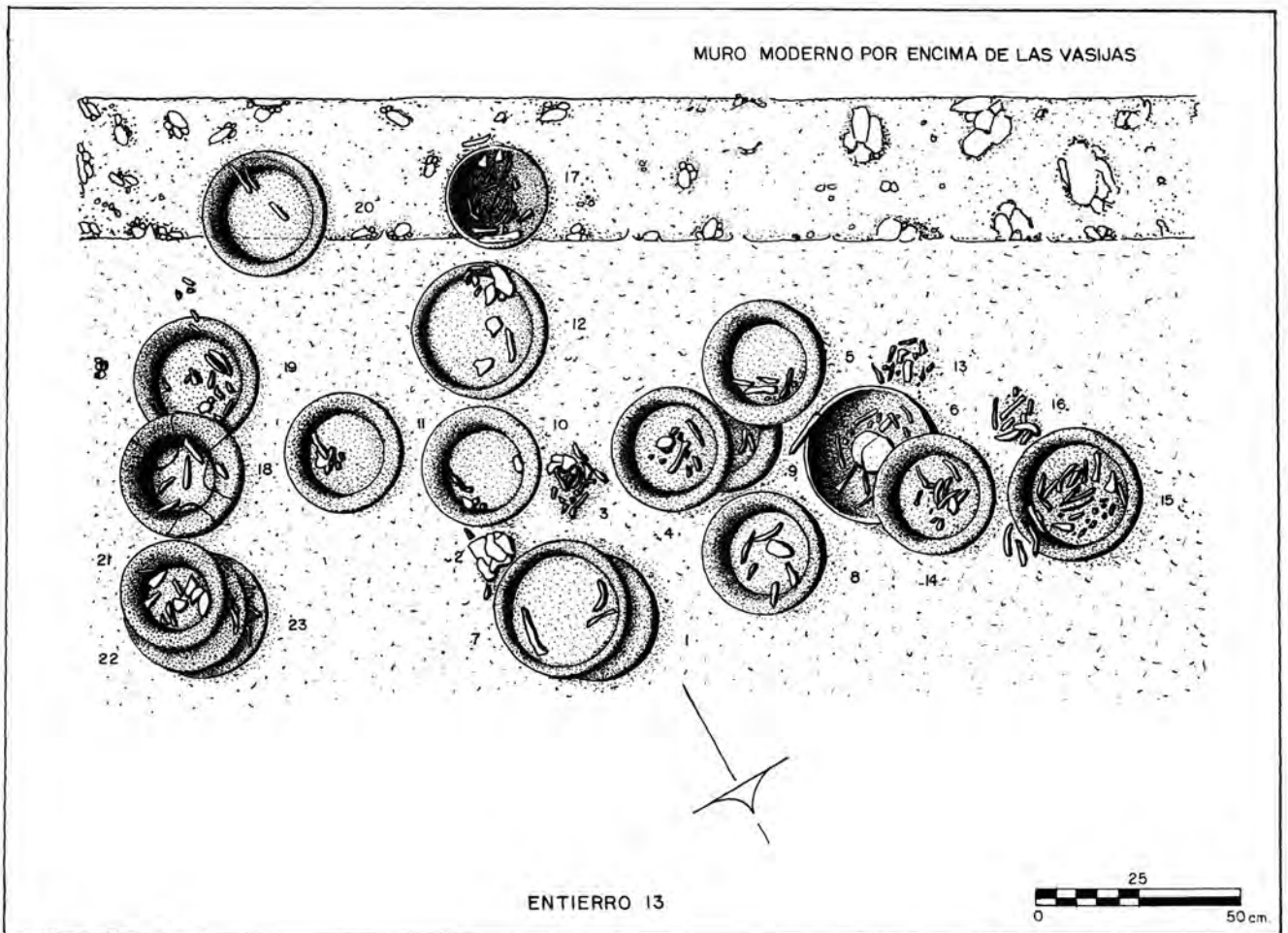


Figura 5.

San Francisco Mazapa, Callejón Santa María (Sector N₂E₂ Millon: 1973) por Serrano y Martínez (1986:47-103) en el pozo número uno se detectaron evidencias de una ceremonia relacionada a un entierro múltiple, entre los que diez de



Figura 6. Detalle de las vasijas que contenían los restos óseos infantiles. Se observa su disposición y parte de la capa de ceniza y carbón sobre la que estaban colocadas.



Figura 7. Vasija que contenía los niños sacrificados como ofrenda a la deidad de la lluvia.

los diecinueve localizados, fueron no natos y seis de ellos depositados sobre platos.

Como se anotó, en el área que colinda con el muro norte de Xolalpan, Avenida San Francisco, apareció un área aproximada de 3 m² con una cubierta de lodo (véase figura 4), inicialmente fueron visibles tres cajetes teotihuacanos café obscuro (véase figura 2 y entierros 1, 2 y 3). Observándose la presencia de restos óseos pertenecientes a individuos recién nacidos.

Al percatarnos de la importancia del hallazgo, se continuó con la exploración horizontal del área, y se localizaron otras vasijas que también contenían entierros infantiles, así, sumaron 18. Una de las vasijas (la número 20) contenía únicamente tres navajillas prismáticas (véase figura 5). Todos ellos eran ejemplares típicos teotihuacanos relacionados con la fase cerámica Xolalpan Temprano (450 a 550 d.C.).

Inicialmente, durante los trabajos en campo se observó la presencia de restos óseos entre algunas de las vasijas; estaban colocados sobre la capa que les servía de base, por lo que se pensó que el número total de individuos era de veintitrés.

Posteriormente, con el estudio antropológico de laboratorio, se comprobó que los restos óseos fuera de las vasijas, que inicialmente se definieron como entierros, correspondían a los individuos localizados en los cajetes, y que la dispersión de huesos se debió al tamaño de los niños, que era mayor que el de las piezas que los contenían; sumándose a lo anterior el reacomodo que experimentaron los restos óseos con el paso del tiempo.

Algunos de los entierros habían sido colocados unos encima de otros, pero dadas las características generales y su estratigrafía (véanse figuras 4, 6 y 7), se pudo concluir que habían sido sacrificados y depositados simultáneamen-



Figura 8. Forma ordenada en que se encontraron los Tejos del enterramiento múltiple de Xolalpan.

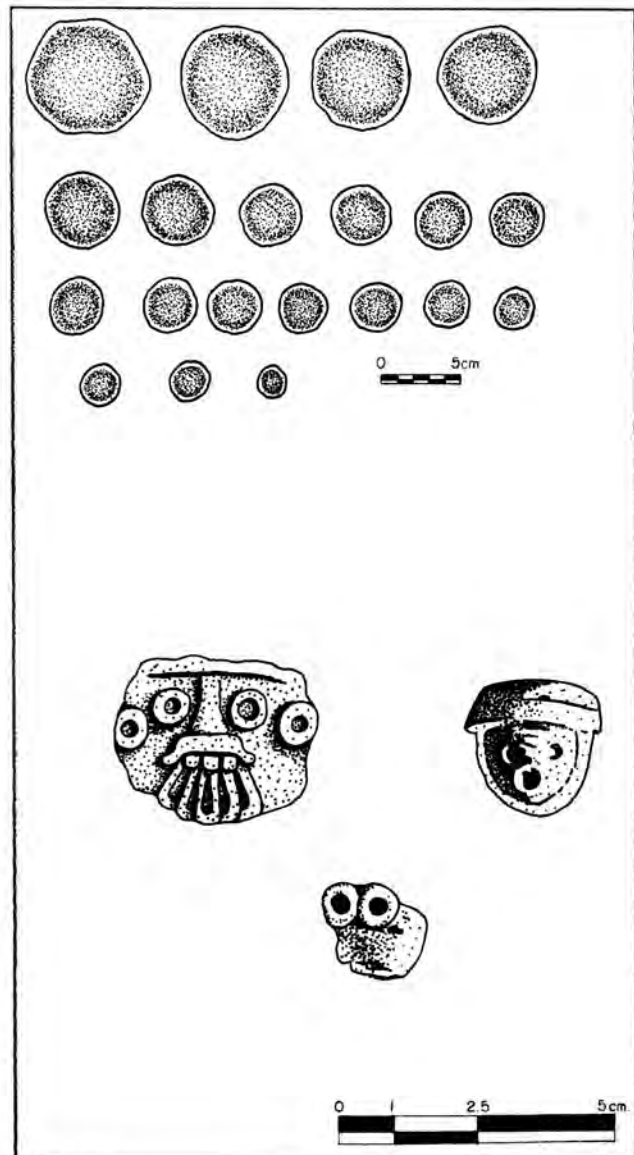


Figura 9.

te como parte de una ceremonia religiosa propiciatoria, en un rito relacionado probablemente con el dios del agua.

Al parecer, y dadas las características del enterramiento, tapado con una capa de lodo y ubicado al centro de una plaza, como se observó al liberar su entorno; suponemos que estaban en el interior de un altar relacionado al culto de la deidad mencionada y similar a los entierros de La Ventilla, ubicados en altares.

El análisis de campo de los restos óseos fue realizado por el antropólogo físico Luis Alfonso González y estudiados y analizados en gabinete por el Dr. Carlos Serrano S. del Instituto de Investigaciones Antropológicas (de la UNAM), quien después de realizar su minuciosa investigación sintetizó la información obtenida con el fin de incluirla en este texto.



Figura 10.

"Entierro 28 Múltiple, Teotihuacan, Estado de México Arqlda. Ana María Jarquín.

Se examinaron los restos óseos de este entierro múltiple. Todos corresponden a individuos que en un principio fueron considerados de edad prenatal, dadas sus dimensiones y aspecto general. Se aplicaron las fórmulas propuestas por G. Oliver y H. Pineau (Oliver, G., *Pratique Antropologigue*, Vigot freres, Ed. 1960, pp 268-269, Paris), para determinar la talla fetal y la edad correspondiente en meses lunares (que pueden traducirse en edad absoluta), considerando que los datos obtenidos pueden contribuir a la explicación cultural del enterramiento desde el punto de vista arqueológico.

Los restos óseos pertenecen a varios individuos desigualmente representados: algunas unidades casi completas en tanto que otros fueron registrados como entierros diferenciados, constituidos por un número muy exiguo de elementos óseos.

Tomando en consideración únicamente los fémures, el elemento óseo más constante mínimo de sujetos representados es de 18. Todos ellos, excepto uno presentaron una talla correspondiente a nueve meses, es decir, se trata de un fenómeno de mortalidad perinatal. La excepción es el entierro 28-11, cuya edad se calculó en 6.5 meses.

Se trata pues de infantes muertos a término o inmediatamente después del nacimiento.



Figura 11. Vista general de los entierros infantiles localizados en el solar de Xolalpan; San Francisco, Mazapa. La flecha señala el inicio de la capa de ceniza, producto de los materiales que fueron quemados antes de colocadas las vasijas con los niños.

NOTA: Desde el punto de vista metodológico debe tenerse en cuenta que las fórmulas aplicadas se obtuvieron en una población diferente de la mesoamericana y que

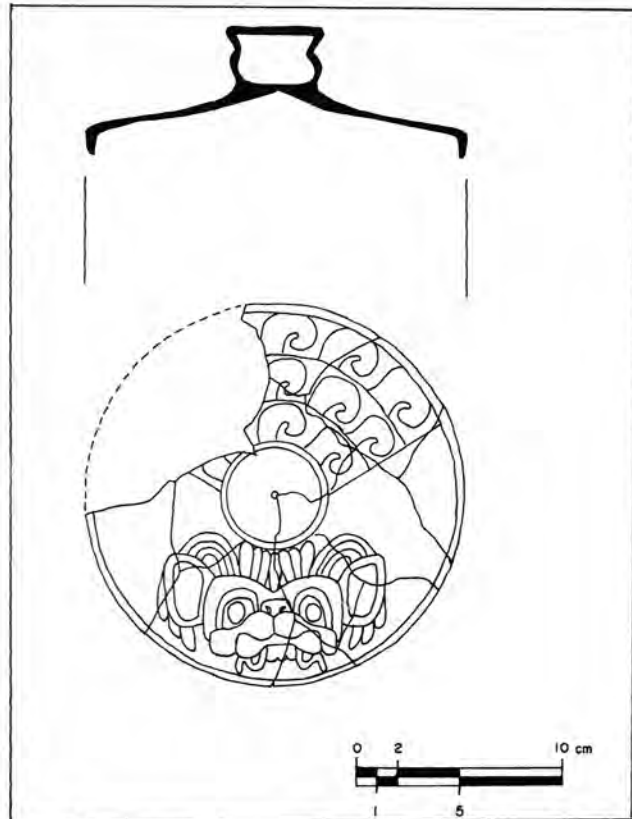


Figura 12.

el cálculo de la talla y la edad correspondiente representa una estimación con un margen de error no desdeñable, sobre todo si se trata de sujetos próximos al nacimiento. Sin embargo, como indicador general del fenómeno dado que se trata de un grupo numeroso de esqueletos, el dato obtenido es aceptable y operante dentro del contexto cultural, desde el punto de vista arqueológico."

DR. CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

En lo que se refiere al material que acompañaba al entierro, en su mismo nivel y al lado izquierdo de la fosa, se encontraron colocados, uno encima del otro, ordenados desde el más chico (3 cm de diámetro) hasta el más grande (10 cm de diámetro), 20 fragmentos de cerámica de forma circular (véanse figuras 8 y 9).

A estos objetos se le ha denominado tradicionalmente "Tejos", infiriendo que su función era la de servir para algunos juegos, como sería el Patolli. También se han propuesto como instrumentos de trabajo, los que se supone eran utilizados en los talleres de los alfareros para pulir cerámica.

Sin querer profundizar ni entrar en polémica se cree que su función pudiese ser similar a los círculos que aparecen en los códices para representar numerales, esto no implica que no exista otro tipo de explicación al respecto.

El número de 20 tejos, asociados al de 18 niños posiblemente sacrificados, se cree están estrechamente relacionados. El número 18 representa los meses del año, cada uno

de ellos tenía 20 días. Celebrándose una fiesta especial en honor a una deidad, transcurridos ese número de días, por lo que 18 niños serían representación de cada uno de los meses del año y los tejos los 20 días del mes, pudiéndose concluir que se ofrendó un niño a cada mes de un año determinado, posiblemente.

A la cuenta por veintenas se llamaba "Cempoallapoualli",

"La otra cuenta del tiempo es de un año, el cual repartían en diez y ocho meses, y cada mes le daban veinte días y cada uno de éstos meses era dedicado a uno de los dioses" (Sahagún [1977:260]).

Se puede inferir, a manera de hipótesis, y partiendo de la evidencia arqueológica recuperada, que nos encontra-

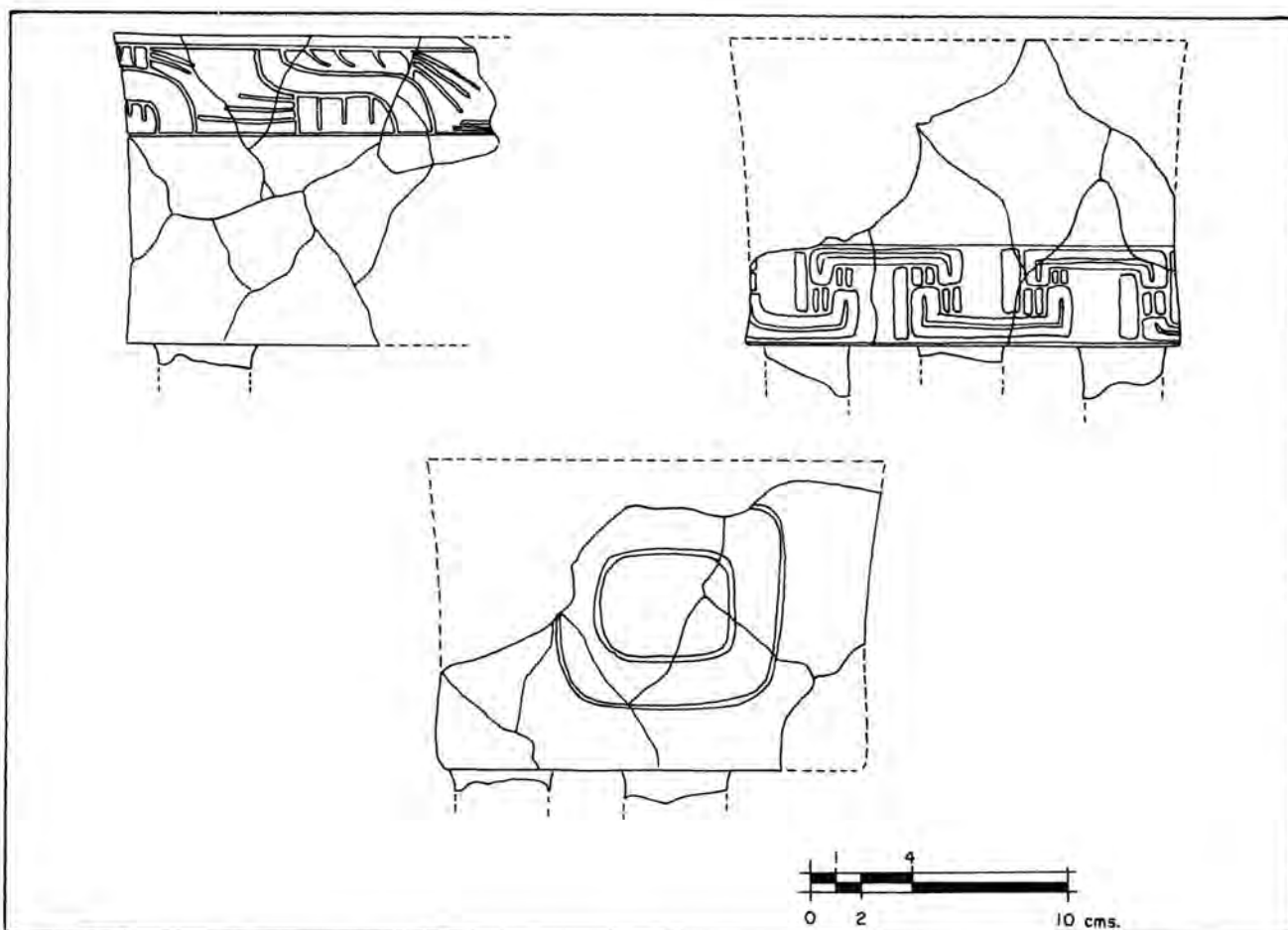


Figura 13.

denominación que significa: cuenta de las veintenas o meses. Al respecto, Del paso y Troncoso comenta, refiriéndose a la tercera parte del *Códice Borbónico*:

"Tercera parte ó Cempoallapoualli ó cuenta de las veintenas ó meses. Dos maneras tenían de nombrar esta cuenta: Cempoallapoualli, como aquí está, que quiere decir cuenta vigesimal o las veintenas y Cecempoallapoualli, en la cual denominación entra el numeral distributivo; derivado del primero y significa la cuenta de 20 en 20 (Del Paso y Troncoso [1980:54])".

Sahagún, al explicar esta forma de cómputo de tiempo que tenían los indígenas, afirma:

mos frente a los vestigios de la celebración de una fiesta en la que se festejaba a la deidad de las lluvias.

Según refieren las fuentes escritas y los códices, era a la deidad mencionada a la que se ofrendan sacrificios de niños pequeños, generalmente los que tenían pocos meses de nacidos:

"Según relación de algunos, los niños que mataban, juntábanlos el primer mes, comprándolos a sus madres e ibanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas comenzaban deveras, y así mataban algunos en el primer mes, llamado Quauilleoa, y a otros en el segundo, llamado Tlacaxipehualiztli; y otros en el tercero, Tozoztontli y otros en el cuarto llamado Uey Tozoztli, de manera que hasta que comenzaban las

aguas abundantemente, en todas las fiestas crucificaban niños. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta (Sahagún, 1975:80).

En el *Códice Borbónico*, interpretado por Del Paso y Troncoso (1980:97-103), en lo que él definió como tercera parte y que corresponde al calendario ceremonial anual, se encuentran las ceremonias de cada una de las fiestas, se especifican varias que están en relación con el culto de la deidad de la lluvia y corresponden a los meses de Atl-Kaulo, Totocontli; Uie Totocli, Etcalkualitli, Uie Paxtli y Atemoctli. Sin embargo, en este documento no aparece reportado en todos el sacrificio de niños, y cabe la posibilidad de que a



Figura 14. Fragmento de figurillas antropomorfas que acompañan al entierro infantil.

algunos sólo se les punzara, como forma de autosacrificio.

Al parecer, de todas las fiestas de los meses mencionados, la de mayor importancia dedicada a esta deidad es la del mes Uie Tococli (Uie Tozoztli de Sahagún). Según el *Códice Borbónico*, era en esta celebración en donde se sacrificaba a los niños. En la lámina 25 de ese documento, se observa la representación de la procesión en donde es conducido a un templo de Tlaloc un niño adornado con elementos distintivos de la deidad.

Al realizar su exposición sobre las diferentes festividades que celebraban los pueblos prehispánicos, Durán también destaca (1980:737-16) la importancia de la fiesta Uey Tozoztli. Fijando la celebración de la fiesta más importante el 29 de abril, la cual se distinguía por su solemnidad. Era en esta ocasión, según relata, en la que se sacrificaba un niño, y con ello se santificaban las aguas en todos los lugares. Correspondía, según anota el día festivo, Huie Tozoztli, con lo que coincidió con el *Códice Borgia*.

De lo expuesto en las fuentes y códices mencionados, se puede concluir acerca de la existencia de una ceremonia especial, en honor a la deidad de la lluvia, durante el mes Uey Tozoztli. El objetivo de ésta era agradecer al mencionado dios y con ello propiciar la presencia de las aguas y por consiguiente buena cosecha y abundancia de alimentos.



Figura 15. Fragmentos de figurilla femenina que representa una mujer embarazada con los brazos sobre el abdomen.

De manera tentativa e hipotética, se podría relacionar, en parte, la evidencia arqueológica recuperada en el sitio Xolalpan con la ceremonia referida de grupos del Postclásico Tardío, no obstante la diferencia en tiempo. Apoyándose, ello también en la frecuente aparición en Teotihuacan de esta deidad, con los rasgos característicos con que es representada en la época Postclásica. Es importante destacar también que Linné (1932:58) aseveró la importancia de la deidad de la lluvia en este mismo lugar. Situación que se manifiesta al observar la decoración iconográfica de las piezas cerámicas por él recuperadas, en las que destaca la representación de Tlaloc y motivos relacionados a su culto (véase figura 4).

Así también, desde los estudios realizados por Alfonso Caso (1967) sobre los calendarios prehispánicos y en especial de Teotihuacan, se ha acrecentado la información y con ello la posibilidad de la existencia de una forma teotihuacana de cómputo de tiempo, basada en su cosmovisión y que pudiese haberse reflejado en un calendario. Cabe la posibilidad que esa forma de contar el tiempo, sea el origen de la que existía a la llegada de los españoles. Y que sea, posiblemente, como lo afirma León Portilla, parte de su legado cultural.



Figura 16. Cabezas de figurillas son representaciones de la deidad del agua y Xipe Totec.



Figura 17. Escultura en barro de Xipe Totec localizada en el solar de Xolaipan por S. Linné.

Así había surgido lo que tal vez en época más cercana, llegó a conocer como la Toltecatoyotl: el gran conjunto de creaciones del hombre en sociedad, artes y urbanismo, organización compleja, centros de educación, escritura, calendario, saber acerca de la divinidad y del mundo (León Portilla, 1980:21).

En fin, al parecer la ceremonia teotihuacana presenta características similares a las que se realizaron varios siglos después: se ofrenda la vida de niños a la deidad del agua como parte de un rito propiciatorio del culto agrícola. El hecho de que, aparentemente, el entierro múltiple que estamos estudiando parece proceder del interior de un altar podría relacionarse con el hallazgo realizado en las excavaciones del Templo Mayor que Bellereza (1990:21-23) describe que fue localizado al interior de una cista y dentro de un altar. Ese entierro está integrado por 42 individuos infantiles, los que, propone, fueron sacrificados a la deidad de la lluvia (*ibid.* 120-122). En Cholula, también se localizó un entierro infantil ofrendado al altar número 2; en su interior

se encontraban cabezas de niños, que fueron decapitados y ofrendados a la mencionada estructura (Marquina, 1968:19).

Descripción de la ofrenda

Además de los tejos descritos, al concluir el levantamiento de las vasijas que contenían a los entierros, formando una especie de base, se localizaron varios objetos fragmentados (existe la posibilidad de que la ofrenda fuera "matada" al momento de su colocación).

El material ofrendado se encontraba en una matriz de carbón y ceniza que formaba una capa, de un espesor promedio de 80 cm (véase figura 11), se sabe que previo a la colocación de los niños se encendió una hoguera en la que probablemente se quemaron algunos materiales perecederos. Esto último es, al parecer, una costumbre usual y así lo hace notar Sahagún en la *Relación breve de las fiestas de los dioses* (Garibay, 1948:299).

Durante el sacrificio de los Tlaloques, los sacerdotes quemaban ofrendas de papel, plumas preciosas y chalchihuites. Los corazones de las víctimas eran escogidos en una vasija azul, que estaba teñida ulli en cuatro partes y cubierta de papeles salpicados de ulli, se llamaba "La vasija de nubes" (Mixconitl).

Entre los objetos que formaron la ofrenda se encontraron los siguientes:

1. Fragmentos de un vaso pulido color café con forma típica teotihuacana (véase figura 12), a partir de la tapa se pudo completar el motivo iconográfico: se aprecia la cabeza de un jaguar en la que destaca un tocado de plumas de quetzal y su boca de la que emergen sus colmillos. El animal tiene similitud a los jaguares emplumados que decoran el nivel inferior del Quetzalpapalotl.

Aunque existe gran variedad de motivos iconográficos asociados al culto de la deidad de la lluvia en Teotihuacan, es posible que el jaguar sea el que destaca por su mayor variedad y frecuencia, tanto en la pintura como en la escultura.

En lo que respecta a la relación entre ese animal y el culto acuático, ha sido argumentada de forma amplia. Armillas (1945:67) afirma que entre los elementos significativos del dios de la lluvia en Teotihuacan destaca el jaguar; por otra parte, Caso (1966:254) mantiene que existe relación entre las formas felinas y ofideas con esta deidad. Angulo (1966:80) propone que es una de las cinco deidades más comunes de Tlaloc en Teotihuacan.

2. Tres vasos fragmentados (véase figura 13) tienen las características de la cerámica tipo: "lustrosa", cuyo origen se ha propuesto a la Costa del Golfo de México. Dos de ellos con bandas, una basal y otra en el borde; ambos con diseños de volutas tajinescas. En el otro aparece un chalchihuitl, ambos motivos se han relacionado con el agua.

3. Fragmentos de figurillas antropomorfas (véase figura 14). Al parecer, éstas fueron sometidas a algún tipo de rito previo a su colocación, durante el cual fueron decapitadas unas y desmembradas otras. Destaca entre estos fragmentos uno perteneciente a una figurilla femenina, la que, de acuerdo con sus características, representa a una mujer

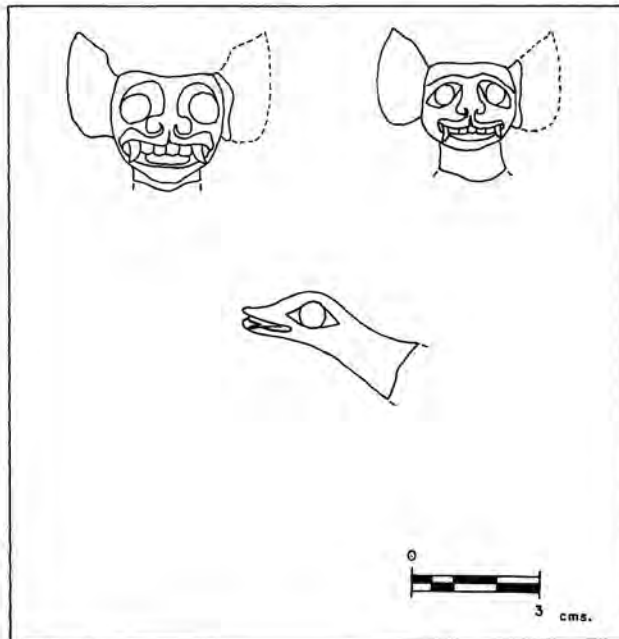


Figura 18.

decapitada y embarazada, con abdomen abultado y los brazos sobre el mismo. Su actitud, posiblemente, es de protección al niño que lleva dentro de sí (véase figura 15).

La presencia de la figurilla antes descrita pudiese estar relacionada al sacrificio de los niños recién nacidos; los que eran separados de sus progenitoras, no sabemos bajo que condiciones ¿por la fuerza?, ¿compra?, ¿convencimiento con base en motivos ideológicos?, etc.). Sahagún (1975,

L.11:98), especifica que el medio de obtención de los niños era la compra:

1. En las calendas del primer mes del año, que se llama Quauitleca, y los mexicanos le llamaban Attacahualo, el cual comenzaba segundo día de febrero, hacían gran fiesta a honra de los dioses del agua o de la lluvia llamados Tlaloque.

2. Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo: decían que éstos eran más agradables sacrificio a estos dioses, para que diesen agua en su tiempo...

Motolinia afirma que fueron algunos nobles los que ofrecían a sus hijos, también como ofrenda (1967:63). Pomar (1941:17) se refiere a tal situación y sostiene que los niños sacrificados eran de 7 u 8 años, que tenían la condición de esclavitud y eran ofrecidos por los señores importantes como ofrenda.

En lo referente a los niños sacrificados en Teotihuacan, sería sumamente arriesgado afirmar cualquier posibilidad dada la falta de información al respecto.

El rito de desmembramiento y decapitación de las figurillas antropomorfas puede constituir una representación simbólica del sacrificio de un mayor número de individuos a la deidad mencionada. En la época prehispánica también era usual ofrendar miembros (brazos y piernas) a las diferentes deidades. Durante las exploraciones del Palacio Norte al Templo de Quetzalcoatl (Conjunto 1 D), se encontraron dos manos dentro de una vasija, ambas del mismo individuo; estaban ofrendadas a un entierro localizado en la pared oeste del cuarto 4 del grupo A (Martínez y Jarquín, 1982:7).

Como parte de las ofrendas, cabe destacar numerosos

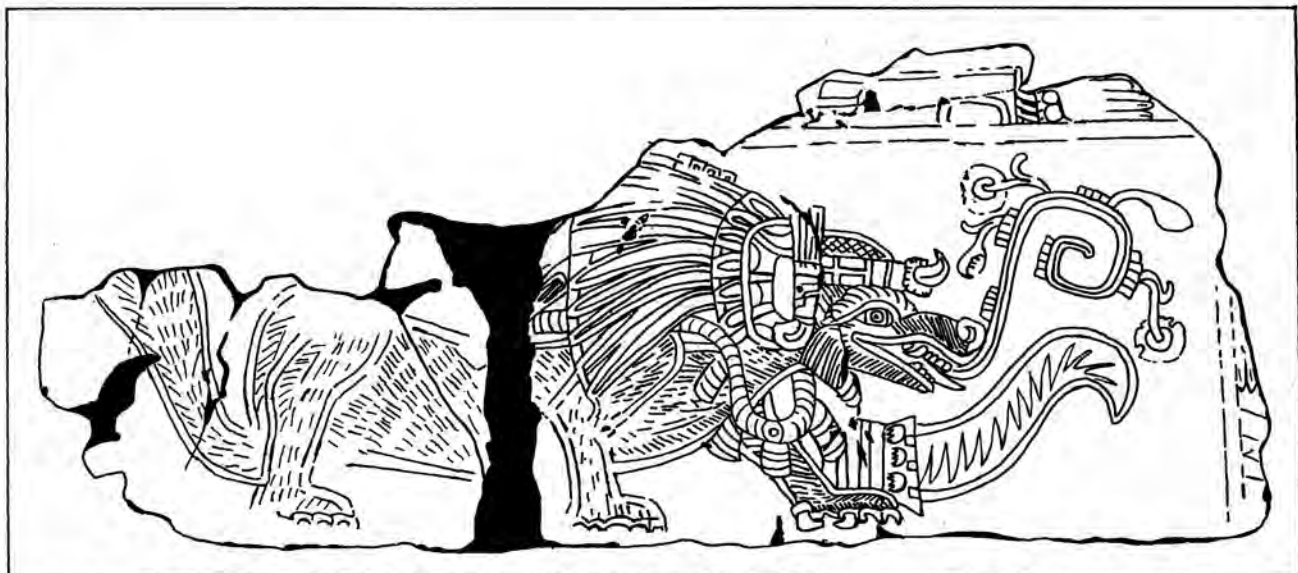


Figura 19. Fragmento de pintura mural representa un coyote en posible relación a un rito de sacrificio humano. Parte de la colección Wagner reintegrado a México.

fragmentos de figurillas antropomorfas y tre cabeillas de barro (véanse figuras 9 y 16) que fueron parte de pequeñas esculturas. Una de las piezas representa a la deidad de la lluvia con sus elementos característicos: anteojeras, colmillos y bigotera. Otra pieza es parte de una representación de la misma deidad. En lo que se refiere a la tercera cabecita, es una representación de Xipe Totec cuyo nombre significa: "nuestro señor el desollado" (Sahagún, 1975:45). Su presencia no es una situación especial, ya que ha sido localizada en varias ocasiones, tanto en el centro ceremonial, como en la periferia del mismo. Tal deidad ha sido identificada dentro de la cultura teotihuacana por Armillas

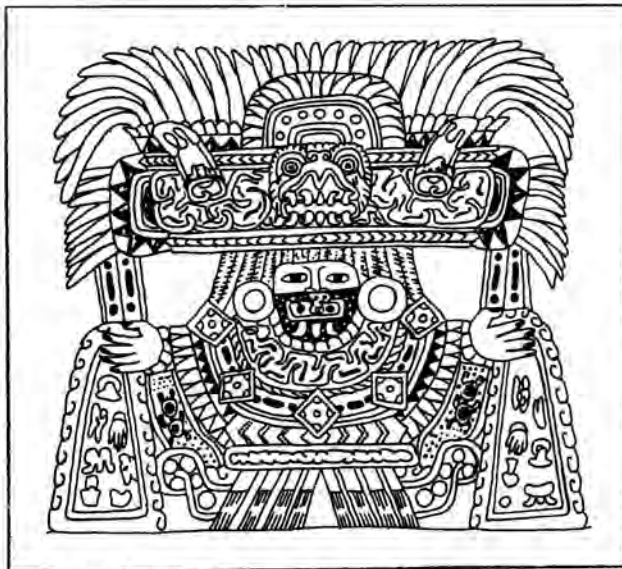


Figura 20. Representación de sacerdote que decora parte del palacio de Tetlilla.

(1945: 20-21), Sejourné (1975: 168), Kubler (1966:61), Guzmán (1966:133) y Fenchtwaglen (1966:70), entre otros.

Es importante destacar la presencia de estas dos deidades dentro de una misma ceremonia y posiblemente en relación con el mismo culto. Aunque durante el Postclásico aparecen diferenciadas claramente, existe una relación estrecha, ya que la deidad de la lluvia es la encargada de hacer posible el surgimiento de las plantas, es la que hace brotar la vida. Por otra parte, Xipe Totec es el dios de la vegetación nueva, el que hace posible la procreación de la tierra.

Como es evidente, ambos númenes son parte importante del culto agrícola que caracterizó a las culturas prehispánicas mesoamericanas. Estas deidades establecen una relación de complementación en función de la fructificación de la tierra.

A esta relación hace alusión, aclarándola, el décimo quinto de los Cantares que se decían en los templos y fuera de ellos; aquéllos estaban dedicados a los diferentes dioses. El que estaba dedicado a Xipe Totec demuestra la naturaleza agrícola del dios y su nexa con el agua.

- 1.- Tú bebedor nocturno
¿Por qué te haces de rogar?
Ponte tu disfraz
Ponte la vestidura de oro

q.d. (quiere decir) tú bebedor nocturno
tú Xipe Totec ¿Por qué te haces

de rogar?

¿Por qué estás furioso,
por qué te ocultas?

Es decir ¿Por qué no llueve?

Ponte la vestimenta de oro;

q.d. Que llueva, que venga el agua.

2.- Mi dios

ha descendido tu agua de
pedras preciosas.

El alto ciprés ya (se ha vuelto) quetzal

la serpiente ya se ha vuelto, (serpiente de) Quetzal.

Ella (la serpiente de fuego me ha
abandonado.

q.d. ¡oh dios mío, su agua ha
descendido. Es decir se ha
transformado en quetzal (la
naturaleza) ha reverdecido, ya
está el verano

Es decir, ya nos ha abandonado
el hambre...

(Seler: 1988:T II:128).

También es evidente que la relación entre ambas deidades, aunque no de manera directa, en la fiesta del mes "Ocxpanictli", durante la cual se veneraba a las diosas Chimecoatl, Toci y Atlatonan (Del Paso y Troncoso, 1979:133).

Según relata el autor antes mencionado, en el transcurso de esta festividad se limpiaban todos los lugares en donde hubiese relación con las deidades del agua: baños, temazcales, acequias, ríos y fuentes. Afirma también que Toci era conocida como Temacklteci o abuela de los baños; Chimecoatl significaba la diosa de los mantenimientos y Atlatonan nuestra señora de las aguas (*ibid.*, 133); las fuentes también mencionan que en esta fiesta, se sacrificaba a una doncella, a la que le quitaban la piel; la cual lucían los sacerdotes y era motivo de veneración, entre otros, por los sacerdotes encargados del templo de la deidad del agua.

Cabe mencionar que con la información arqueológica, esta relación adquiere mayor énfasis, ya que durante las exploraciones realizadas por Linné, en este mismo terreno (Xolalpan) y asociada al último nivel ocupacional, apareció una de las más bellas representaciones del dios Xipe Totec (véase figura 17). Es ésta una escultura de bulto realizada en barro, con una altura de un metro con catorce centímetros.

Linné, al analizar tan importante pieza, observó que no era teotihuacana, sino que correspondía a la llamada Cultura Mazapa posteotihuacana (1932:83).

En lo que respecta a las funciones de la deidad, Linné la relaciona con la vegetación y el sacrificio humano (*ibid.*:85); Broda también relaciona a Xipe Totec con las deidades del agua.

Es interesante notar que Xipe también se asociaba con las enfermedades de la piel como viruela, sarna, apostemas y enfermedades de los ojos (H.G. 18:65). Esto es otro indicio de que Xipe estaba relacionado con los dioses del agua y de la fertilidad. En el caso de Xipe, la cura mágica estaba relacionada con la piel de las víctimas desolladas en la fiesta de Tlacaxipeualiztli.

Al parecer el encontrarlo en asociación a la deidad de la lluvia, como parte de la ofrenda a los niños sacrificados, fortalece la hipótesis de su existencia y de una relación estrecha entre ambas deidades durante la época teotihuacana.

4. Figurillas zoomorfas. También se localizaron figurillas de animales, que, como las antropomorfas, habían sido decapitadas ofrendadas únicamente sus cabezas. No obstante ser piezas incompletas identificarlas fue fácil debido a sus rasgos físicos (véanse figuras 16 y 18).

a. Cabeza de coyote. Animal que aparece de forma frecuente en la iconografía teotihuacana. Muchas veces se le confunde con el perro y otras con el jaguar. Al parecer, está relacionado con el sacrificio humano y de esta forma está representado en varias escenas en la pintura mural teotihuacana, por ejemplo, en un fragmento de la pintura mural de la colección Wagner, reintegrada a México hace un tiempo (véase figura 19). En el cual se observa un coyote con un hermoso tocado de plumas sobre su cabeza camina entonando un canto florido, posiblemente en relación al sacrificio; situación que aparece enfatizada al llevar un cuchillo de los que se usan en ese tipo de rito.

Este animal también aparece en otro fragmento de la misma colección (Berrin, 1988:lámينا 38:221). En esta escena hay dos coyotes en actitud de extraer el corazón de un venado, posiblemente en alusión al rito del sacrificio humano.

Existen otras escenas, en donde se representa este animal en relación con el rito del sacrificio, destacando entre ellas las del Palacio Blanco de Atetelco.

Es evidente, por lo tanto, que este animal ocupa un lugar importante dentro de la iconografía teotihuacana y al parecer está relacionada con el sacrificio humano. Cabe destacar la posibilidad de que existiera algún grupo de sacerdotes, o un nivel dentro de su estratificación, que tuviera por nombre coyote, y que tales escenas sean alusión a ello; aunque esto es meramente hipotético. Por otra parte, Sahagún (1975. LXI:623), refiere las características de este animal y lo define haciendo énfasis en "su sagacidad e inteligencia".

b. Dos cabezas de jaguar, animal asociado al culto acuático y representado también en la pintura mural teotihuacana. Destaca el pintado en un acceso a una habitación en el palacio de Tetitla, donde este animal se ve alimentándose de corazones humanos.

c. Una cabeza de serpiente: en la que es visible la lengua bífida fuera de la boca, al parecer en actitud de ataque (véase figura 18). Este animal también se encuentra profusamente representado y en asociación directa con el culto de la deidad del agua.

Al parecer, las figurillas mencionadas forman un conjunto de representaciones animales en relación con la deidad de la lluvia y el rito de sacrificio de niños como una forma de advocación a su protección y beneficios.

5. Como parte de la ofrenda, se localizaron algunos caracoles marinos cuyo análisis fue realizado en el Departamento de Prehistoria del INAH, estudio que proporcionó los siguientes datos:

Resultado del Análisis del Material Animal (Moluscos), Enviados al Laboratorio de Paleozoología del Departamento de Prehistoria.

1. Restos de bivalvo dulceacuicolsi. Pertenecientes a la familia Unionidae.

2. Restos de Pinctada Mazatlanica.

Distribución: Golfo de Baja California a Perú, Océano Pacífico.

3. Leucozonia Cereta.

Distribución: Golfo de Baja California a Panamá, Galápagos, Océano Pacífico.

4. Ejemplar Completo de Modulus Modulus.

Distribución: Carolina del Norte a Texas y Brasil, Bermudas, Golfo de México.



Figura 21. Proceso de excavación de las vasijas Mazapa (Estructura 64 de Millon).

Es evidente la conclusión ante la presencia de los caracoles, ya que son elementos acuáticos y con íntima asociación con los ritos relacionados con la deidad del agua. Aparecen constantemente como parte de ofrendas, entierros, pintura mural y escultura en piedra; de este último caso se tiene un maravilloso ejemplo en la fachada del Templo de Quetzalcoatl Viejo. En lo que respecta al origen de los mismos, cabe destacar que las especies localizadas proceden de ambos océanos, lo que pone de manifiesto la relación de Teotihuacan con diversos grupos localizados en ambas costas mexicanas. La relación de ofrendar, de ofrecer la vida y la sangre de algunas personas así como objetos materiales a la deidad, la que retribuye y manifiesta su agrado, proporcionando abundancia de lluvias sobre los campos, es motivo de muchas representaciones en los murales. Entre las representaciones alusivas y complementarias del tema, están las que decoran una parte del patio inferior del mencionado Palacio de Tetitla (véase lámina 20).

Se observan representaciones de algunos sacerdotes relacionados con la mencionada deidad. Además de sus atavíos característicos, destacan en su tocado dos corazones humanos, los cuales, al parecer, vierten en el tocado la sangre contenida en su interior. La presencia de los órganos humanos es posiblemente clara alusión al sacrificio humano y la extracción del corazón como parte de algún rito relacionado con el dios de la lluvia. Estos sacerdotes llevan las



Figura 22. Las mismas vasijas ya excavadas, bajo el nivel de piso.

manos extendidas y reciben diversos objetos ofrendados a la deidad; entre otros es posible identificar: manos humanas, vasijas narigueras, cuentas conchas y caracoles. Como retribución ofrenda, salen de las manos de la representación sacerdotal, corrientes de agua que caen sobre el lugar de donde suben las ofrendas.

En esta imagen y en otras similares se alude al rito del sacrificio humano; se manifiesta el lugar que tenían los sacerdotes teotihuacanos dentro de la estratificación como representantes físicos de las deidades y del poder que ostentaban como intermediarios entre dioses y hombres. Es bastante probable que la ceremonia mencionada se realizara en una fecha especial, dentro del calendario religioso teotihuacano y consistía, fundamentalmente, en el sacrificio de los 18 niños.

Varios meses después del hallazgo descrito, se realizaron nuevas exploraciones en el solar de Xolalpan por la solicitud del propietario al INAH para desplazar la barda que delimitaba el terreno en su costado norte, debido a la ampliación de la Avenida San Francisco. Las labores de investigación en campo se realizaron en la parte interior del terreno, en el área sobre la cual se levantaría la nueva barda (Estructura 64 de Millon).

Inicialmente se realizó la exploración de dos pozos estratigráficos de 2 1/2 m por lado, cada uno abarcó un área aproximada de 6.25 m, aproximadamente.

Debido a la alteración del terreno, el material de la capa I fue desechado. La capa II corresponde a una capa de tierra café claro, piedras de tezontle y algunas medias careadas, al parecer partes de muro. El material cerámico recuperado en ésta corresponde a la cultura Mazapa, con excepción de pocos fragmentos teotihuacanos tardíos.

El contacto de capas II y III en ambas áreas (pozos 1 y 2) correspondió a un piso de laja, completado en algunos casos con fragmentos de *mellapillis* y metates.

Sobre el piso descrito, algunos bajo este nivel, y en ambas áreas aparecieron 22 vasijas yuxtapuestas, 18 en el pozo 1, y cuatro en el 2. Las vasijas tenían la decoración típica de la cultura Mazapa (véanse figuras 21, 22 y 23).

Al concluir de explorar ambas áreas, se observó que el

espacio liberado donde se depositaron las vasijas correspondía a un área abierta, posiblemente a una plaza. También que algunas de ellas estaban rodeadas en su base con pequeñas piedras, en algunos casos unidas con lodo; probablemente con el fin de mantenerlos fijos en el lugar donde fueron depositados.

Al levantar la vasija superior que tenía la función de tapar la de abajo, se encontró que en el interior de cada una de ellas se habían colocado una navajilla prismática, tallada en obsidiana gris oscuro.

Al realizar el estudio de los diferentes niveles topográficos, se observó que el piso de lajas correspondía a la ocupación Mazapa, localizada en el mismo solar por Linné, solamente que en una área diferente, de donde se encontró la famosa escultura del dios Xipe Totec, descrito en páginas anteriores y que asocia el mencionado investigador a la misma cultura Mazapa.

Existe la posibilidad de que la ofrenda de las vasijas yuxtapuestas y la escultura de Xipe Totec, localizada por Linné, estuvieran en relación y en el mismo nivel ocupacional dado el lugar del hallazgo. No obstante, no existen suficientes datos para apoyar en asociación directa a la ofrenda de niños.

En cuanto a las vasijas yuxtapuestas y a su contenido, pudiese ser que también se tratase una ofrenda propiciatoria dedicada al dios del agua, pero que, sin embargo, en esta época ya no se sacrificaron niños. Con ese fin sino sólo objetos simbólicos alusivos, como pudieron ser las navajillas prismáticas encontradas dentro de las vasijas, las cuales probablemente sirvieron en una ceremonia de autosacrificio para sangrarse diferentes partes del cuerpo. En relación con esto es importante el hallazgo que realizó Vaillant entre los meses de noviembre de 1931 y abril de 1932 y que reportó Armillas (1950:45) en el Solar denominado Las Palmas, San Francisco, Mazapa. Armillas describe que Vaillant descubrió nueve cráneos humanos, cada uno depositado en una vasija y cubierta con otra. Además destaca que las vasijas correspondían a la cerámica Mazapa.

Conclusiones

Actualmente existen suficientes datos que confirman el sacrificio humano como parte del ritual religioso teotihuacano. Se busca ofrecer lo más importante y valioso que tiene el ser humano: la vida. Así también es un medio por el que se trata de "convencer" a las deidades de la importancia que tiene su culto para los hombres y que a su vez el dios o dioses se sientan obligados a otorgar beneficios —a los que están demostrando su respeto y veneración—.

Es importante destacar el poder que adquieren los sacerdotes del culto y en especial de este rito como nexo entre hombre y dioses; son representantes vivos de las deidades. Pero no es sólo el aspecto material el que hay que destacar en los hacedores del culto; es indudable que tuvieron el mérito de crear toda una doctrina y ritual con respecto a los nómenes y sus especificidades que a su vez permitió que continuara el culto hasta el momento de la conquista.

Con respecto a sus características generales, se puede afirmar que contrario a la difusión que tales ritos tenían en la época Postclásica, sobre todo entre los mexicas, en la época teotihuacana eran, más bien, de tipo semi-privado,

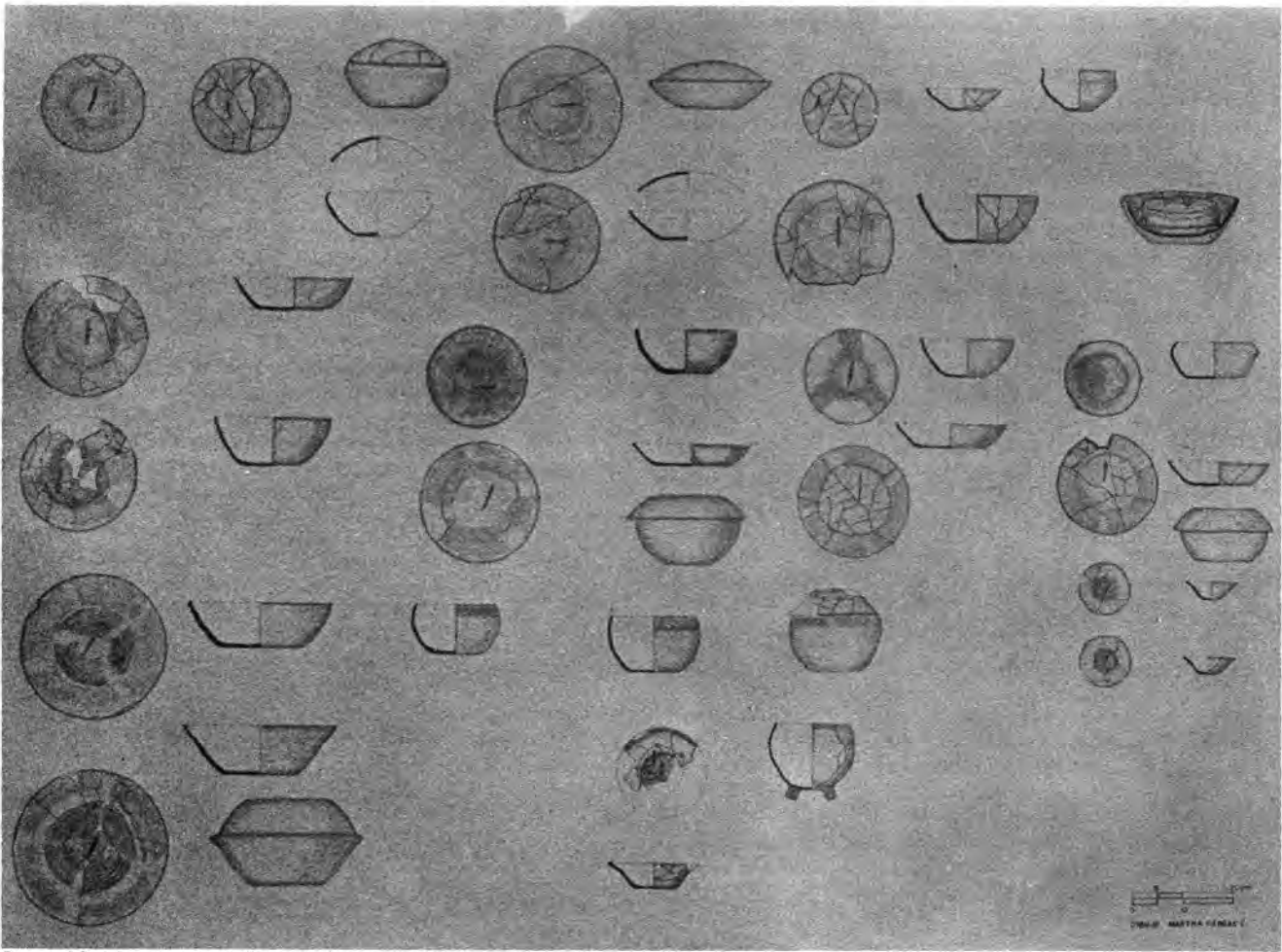


Figura 23. Lámina con el dibujo de las vasijas Mazapa, localizadas en Xolalpan.

posiblemente sólo asistía el sacerdote encargado del ritual respectivo y algunas personas autorizadas. En lo que se refiere a sus semejanzas, destaca el ofrecimiento de niños a la deidad de la lluvia, con el fin de establecer una estrecha relación con el dios y así obtener lluvias suficientes, lo que propiciaba la abundancia de alimentos. Respecto al lugar del ritual, se realizó en el área ceremonial del conjunto habitacional, en la fecha en que se celebrará al número protector del lugar, en especial el que se piensa que haya sido el dios de la lluvia.

Referente a la elección de niños, en este caso recién nacidos, la hipótesis de Broda parece ser la más sólida (1975:273); en ésta se sostiene que los sacrificios de niños seguían el mismo plan de los sacrificios humanos, y que, al ser víctimas personificación de los dioses, los niños representaban a los Tlaloques o "dioses pequeños", todo en relación de "asociación de magia por analogía". En cuanto la forma de muerte no se tiene mayor información, debido al estado de los restos óseos, sin embargo, se cree que no fueron objeto de actos violentos, posiblemente se asfixiaron antes de ser colocados, o tal vez dormidos. Asimismo, los cadáveres de los niños, no eran comidos de manera ritual, como a veces sucedió con los adultos en la época Postclá-

sica. Por el contrario, eran depositados en la parte interior de los altares, en donde posiblemente fueron objeto de culto.

Por ahora y con la información que a la fecha se tiene, se puede afirmar que la ceremonia de ofrecer el sacrificio al dios de la lluvia es más temprana de lo que se pensaba, y que su origen está en Teotihuacan, o aun en épocas anteriores a ella. Se cree que ese tipo de ceremonia tuvo una de 750 años, aproximadamente.

Por otra parte es probable que aunque con características diferentes, hubiera relación entre la ceremonia celebrada en la época Clásica y la que se realiza, tiempo después, en el mismo lugar, pero por grupos posteotihuacanos. Existe la posibilidad de que en ciertos lugares hubiera habido continuidad de culto, aunque respetando las características de cada uno de los grupos étnicos. Lo anterior pudiese estar relacionado con la información actual sobre la caída de la urbe. Con base en las últimas excavaciones, se ha comprobado que toda la ciudad no fue abandonada, se destruyó y desalojó el centro ceremonial; por lo que respecta a la periferia quedaron viviendo en ella gentes del pueblo, quienes probablemente mantuvieron la tradición oral sobre el lugar, que se mantuvo hasta el momento del contacto, varios siglos después de que desapareció la enorme metrópoli.

Bibliografía

Angulo Jorge

- 1966 "Reconstrucción etnográfica a través de la pintura, Teotihuacan", XI Mesa Redonda-Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966, pp. 43-68.

Arimillas, Pedro

- 1945 "Los dioses de Teotihuacan", *Anales, Instituto de Etnología Americana*, t. V, Universidad Nacional Cuyo, Mendoza, Argentina.
- 1950 "Teotihuacan, Tula y los toltecas: las culturas pos-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios 1922-1950", *Archivo para las ciencias del hombre*, Buenos Aires, pp. 37-70.

Bellereza, Juan Alberto Román

- 1990 *Sacrificio de niños en el Templo Mayor*, INAH, Colección Divulgación.

Berrin, Kathleen

- 1988 "Feathered Serpents and flowering Trees reconstructing The Murals of Teotihuacan", *The Juni Arts Museums of San Francisco*.

Broda, Johanna

- 1982 "Metodología en el estudio de culto y sociedad mexicana", *Anales de Antropología*, I.I.A., t. II, Etnología y lingüística, UNAM, V.XIX, 1982.
- 1982 "El culto mexica de los cerros y el agua", *Multidisciplinaria revista de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán*, UNAM, Año 3/1982, no. 7, Homenaje a León Portilla.
- 1975 "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia", *Revista Española de Antropología Americana* (Trabajo y Conferencias) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, Departamento de Antropología y Etnología de América.

Caso, Alfonso

- "Dioses y signos teotihuacanos", *Teotihuacan XI Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1966, p.249.
- 1967 "Los calendarios de Teotihuacan y Xochicalco", *Los calendarios prehispánicos*, 141:167.

Del Paso y Troncoso, Francisco

- Descripción histórica y exposición del Códice Borbónico*, edición facsimilar, Ed. Siglo XXI.

Durán, Diego

- 1989 Historia de los Indios en A; "Libro de y B del, Calendario Antiguo".
- 1980 *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, Ed. Inrucon, S.A., México.

Fenschwagen, Franz

- 1972 "Representaciones relacionadas al culto de Xipe, procedentes de Tlatilco y sitios similares", *Religión en Mesoamérica XII, Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología*, 1972.

González Miranda, Luis Alfonso

- 1989 *La población de Teotihuacan: un análisis bio-cultural*, tesis que presenta para optar por el título de licenciado en antropología.

González, M. Luis y David Fuentes

- 1982 "Informe de las labores realizadas por la Sección de Antropología Física en el Proyecto Arqueológicos Teotihuacan", *Teotihuacan 80-82*, Colección Científica, 132, INAH, SEP, pp.241-450.

González, Yólotl

- 1982 "Método comparativo en el estudio de las religiones", *Anales de Antropología*, IIA t. II, Etnología y Lingüística, UNAM, V, XIX, 1982.

Guzmán, Eulalia

- 1961 Discusiones acerca de Teotihuacan, *Teotihuacan, XI Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1966, pp. 125-139.

Jarquín Pacheco, Ana María y Enrique Martínez Vargas

- 1982 "Las excavaciones en el conjunto 1 D", *Teotihuacan 80-82*, Colección Científica 1132, INAH, V I, 1982.
- 1984 Informe excavaciones en San Francisco Mazapa, p.5. (mecanuscrito).

Kubler, George

- 1966 "La iconografía del arte de Teotihuacan", *Teotihuacan, XI Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1966, p.69.

León Portilla, Miguel

- 1961 *Los antiguos mexicanos*, Colección Popular, 88, Fondo de Cultura Económica, México 1961.
- 1983 *Toltecatoytl, aspectos de la cultura náhuatl*, F.C.E.
- 1980 *Toltecatoytl*, apuntes de la cultura náhuatl

Linné, Sigvald

- 1934 *Mexican Highlans Cultures Archaeological Reserches at Teotihuacan, Calpulalpan an Chalchicomula in 1934/35*.
- "Archaeological Excavation Work at Teotihuacan in 1932 Part. II", *Archaeological Reserches at Teotihuacan Mex*, The Humanistic Fundation of Sweden (Humanistika froden defroyed the printing costs The Ethnographical Museum of Sweden.) New Series, Publication No. 1.

Marquina, Ignacio

- 1968 "Exploraciones en la pirámide de Cholula", *Boletín INAH*, no. 32.

Martínez, Enrique y Luis Alfonso Miranda

- 1991 *Teotihuacan 80-82, Nuevas Interpretaciones*, Colección Científica, No. 227, INAH, México, Distrito Federal.

Millon, Rene

- 1972 "Extensión y población de la ciudad de Teotihuacan en sus diferentes periodos", *Religión en Mesoamérica XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, 1972.

Pasztor, Esther

- 1974 *The Iconography of The Teotihuacan Tlaloc Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, numer fifteen, Dumbarton oaks Treestees for H. Orvard, Unwersity Washington D.C.

Pomar, Juan Bautista

- 1941 *Relación de Texcoco*.

Rodríguez, Ignacio

- 1982 "Frente 2", *Teotihuacan 80-82*, INAH, SEP, pp. 55-74.

Sahagún, Fray Bernardino

- 1958 "Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses", trad. Miguel León Portilla.
- 1977 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México.

Sejourné, Laurette

- 1980 *Pensamiento y religión en el antiguo México*, Brevarios, F.C.E.

Seler, Eduard

- 1988 *Comentarios al Códice Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Serrano, Carlos y Zaid Lagunas

- 1972 "Sistema de enterramientos y notas sobre en material de osteología de La Ventilla, *Teotihuacan, México*, *Anales*, INAH, época 7 a. tomo IV, 1972, México, INAH.